

Seamos SUS testigos

**Semana
de oración**

**Abraham
como
testigo**
Página 3

**Testigos
falsos y
verdaderos**
Página 8

**Testificar
en la
muerte**
Página 16

**Lecturas
para niños**
Página 23



Seamos sus testigos

3 Primer sábado

Abraham como testigo
Liderar con el ejemplo
TED N. C. WILSON

6 Domingo

Testigo en momentos de infortunio
José

8 Lunes

Testigos falsos y verdaderos
La pequeña criada y Giezi

10 Martes

Testigo en la corte real
Danieli

12 Miércoles

La testigo menos esperada
La mujer samaritana

16 Jueves

Testificar en la muerte
Tabita

18 Viernes

El testimonio de una pareja
Aquila y Priscila

20 Segundo sábado

Hasta la muerte
El testimonio del apóstol Pablo

23 Lecturas para niños

Iré y seré su testigo
TANYA MUGANDA

EDITOR

Artículos extraídos de la Revista ADVENTIST WORDL - Septiembre 2023. Este número es una revista que edita la Unión Adventista Española.

DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

Gabriel Díaz Rojas

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

José María Weindl Cascallar

«Recibiréis poder»



Imagine a un pequeño grupo reunido en Jerusalén. Son los discípulos; aguardan con ansias escuchar las últimas palabras de Cristo antes de su ascensión.

Aferrándose a cada palabra, escucharon mientras él daba instrucciones específicas sobre qué hacer al recibir el don del Espíritu Santo. Aclaró que no había venido a establecer un reino terrenal, sino que

ellos, como sus seguidores, tenían una parte especial que cumplir al preparar a la gente para otro reino, un reino celestial. Dijo: «Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra» (Hech. 1:8). Esos discípulos, que habían sido instruidos por el mismo Jesús, fueron llamados a testificar por él y a preparar a las personas para aceptar el mensaje de salvación.

Dios aún está instruyéndonos mediante su Palabra, y nos sigue llamando. Anhela que las personas vean su necesidad del poder transformador divino; que se humillen y lo busquen en oración; que, en los pasos de Cristo, muestren dignidad y respeto por todos; que estén dispuestos a compartir la advertencia a veces impopular de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis; y que se vacíen del yo para verse llenos de la gracia y la libertad del Espíritu Santo.

En las siguientes páginas, podrá leer relatos sobre personajes bíblicos que fueron testigos poderosos de Cristo en diversas situaciones: José, fue testigo a pesar de sus luchas personales; la joven criada, testificó a su amo en tierra extraña; Daniel, testificó ante los poderosos gobernantes de sus días y otros que fueron testigos en su propia esfera de influencia.

Se nos dice: «Las palabras de Cristo justo antes de su ascenso al cielo significan mucho para todo aquél que acepte la verdad como es en Jesús [...]. Todos los seguidores de Cristo tienen que ser sus testigos. Todo el que reciba el precioso tesoro de la verdad tiene que impartirlo también a otros» (Review and Herald, 9 de febrero de 1892).

¿Le gustaría ser un testigo de Cristo? Lo invito a dedicar unos momentos en esta Semana de Oración para pedirle a Dios que lo capacite para compartir su amor con otros como testigo fiel.

¡Maranata!

Ted N.C. Wilson

Presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día



Sarah Gane Burton es investigadora y escritora independiente. Vive en Berrien Springs (Michigan, EE. UU.) con su esposo y dos hijos. Disfruta de viajar, leer, escribir poesías y salir a caminar con su familia. Le interesa la historia y cultura del Antiguo Testamento, en especial la vida diaria de los antiguos, dado que eso nos ayuda a entender mejor las

historias bíblicas. Le entusiasman esas historias y el poder que tienen de comunicar principios más allá de los siglos y las culturas. Su gran deseo es vivir esos principios en su propia vida, «hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente» ante su Dios.

Primer sábado

Abraham como testigo

Liderar con el ejemplo

TED N. C. WILSON

La fabulosa ciudad de Ur, ubicada en el corazón de la antigua Mesopotamia junto a las riberas del río Éufrates, era el centro de un acaudalado imperio que atraía a comerciantes del mundo conocido. Debido a su concurrido puerto cerca del Golfo Pérsico, «Ur era una animada metrópolis con tiendas, calles angostas llenas de carros y caravanas de burros y artesanos que fabricaban desde artículos de cuero hasta preciosos ornamentos». ¹ Las cabras y las ovejas poblaban el paisaje que rodeaba a la ciudad, donde ricas tierras de pastoreo incluían palmeras datileras, y los campos irrigados producían cebada, lentejas, cebollas y ajos.

Dominaba la vista de la ciudad un masivo zigurat –templo piramidal– que honraba a Sin, la diosa luna. Se elevaba veinte metros desde una base de 41 por 61 metros y tenía tres plataformas; cada una de color diferente; y un santuario de plata en la cima. ² Se sabe que allí se llevaban a cabo sacrificios humanos. ³

La ciudad, construida no mucho después de la rebelión de la Torre de Babel, era un centro de idolatría y paganismo. A pesar de ello, en medio de las influencias corruptas de esta antigua ciudad, surgió Abraham, uno de los testigos más fieles de Dios.



LA SILENCIOSA INFLUENCIA DE SU VIDA DIARIA, SU INQUEBRANTABLE INTEGRIDAD, GENEROSIDAD, CORTESÍA Y HERMOSO CARÁCTER, REVELARON A TODOS QUE ESTABA CONECTADO CON EL CIELO.

«Por todas partes lo invitaba la ido-latría, pero en vano –escribió Elena White–. Fiel entre los fieles, inco-rrupto en medio de la pre-va-leciente apostasía, se mantuvo firme en la adoración del único Dios verdadero».⁴

¿Cómo podía ser, dado que su propio padre Taré servía a «otros dioses»?⁵ Una posibilidad es que Abraham, nacido aproximadamente 350 años después del diluvio,⁶ aprendió sobre el verdadero Dios del cielo de su antepasado Eber,

el bisnieto de Sem, hijo de Noé. Aunque la mayoría de esa gene-ración ya había fallecido, Eber vivió 464 años, lo que incluyó al menos cien años después del nacimiento de Abram.⁷ Es muy posible que Eber compartió la verdad divina con su joven descendiente.

Más allá de cómo haya aprendido acerca de Dios, sabemos que «por la fe Abraham, siendo llamado, obe-de-ció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba» (Heb. 11:8).

Saliendo de lo que era entonces el lugar más acaudalado y civili-zado del mundo, Abraham estuvo dispues-to a ser testigo de Dios doquiera fue-ra llamado. Analicemos brevemente algunas de las maneras en que este patriarca fue un testigo de Dios.

TESTIGO ANTE SU FAMILIA

Después de una breve estadía en Harán, donde su padre murió,

«Tomó, pues, Abram a Sarai, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, y todos los bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán» (Gén. 12:5). Colocando su tienda cerca de Siquem, Abram construyó en primer lugar «un altar al Señor» (vers. 7). Cuando se tras-la-dó otra vez, «edificó en ese lugar un altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová» (vers. 8). Para fomentar el culto familiar, Abram invitaba a todos los que estaban con él a los sacrificios matutinos y vespertinos. Cuando se trasladaba a otro lugar, el altar permanecía como testigo silen-cioso a todos los que pasaban.

Aunque Abraham ejerció «el ma-yor cuidado» de «excluir toda forma de religión falsa»,⁸ se hizo conocido en las comunidades donde vivió como alguien bonda-doso, cortés y justo, y fue respetado por todos.

TESTIGO ANTE LA COMUNIDAD

Abraham amaba la paz. Cuando irrumpieron las peleas entre los pastores de Lot y los suyos rogó: «No haya ahora altercado entre nosotros dos ni entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos» (Gén. 13:8). Le permitió entonces a Lot escoger primero el rico y fértil valle de Sidim, mientras que él permaneció en la región más montañosa.

Más adelante, cuando todos los habitantes del valle fueron captu-rados por el rey Quedorlaomer y sus aliados, Abraham mostró que no

resentía la ingratitud previa de Lot. «Se despertó por él todo su afecto, y decidió rescatarlo. Buscando ante todo el consejo divino, Abrahán se preparó para la guerra».⁹ La victoria fue rápida y completa; pudo recu-pe-rar todos los prisioneros y bienes. Abraham atribuyó el triunfo a Dios.

«El adorador de Jehová no solo había prestado un gran servicio al país, sino que también se había mostrado como hombre de valor –escribió Elena White–. Se vio que la justicia no es cobarde, y que la reli-gión de Abraham le daba valor para mantener el derecho y defender a los oprimidos. Su heroica hazaña le dio amplia influencia entre las tribus de la región».¹⁰

Abraham era un educador, y al compartir su fe, su familia siguió creciendo, llegando a tener más de mil personas. «Los que por sus ense-ñanzas eran inducidos a (1) ir donde Dios no nos ha llamado; (2) escuchar a los que pueden estar tratando de ayudarnos, pero no lo hacen si no se encuentran en sintonía con lo que Dios ha indicado.

Elena White señala que «Dios había llamado a Abrahán para que fuese el padre de los fieles, y su vida había de servir como ejemplo de fe para las generaciones futuras. Pero su fe no había sido perfecta [...]. Para que pudiera alcanzar la norma más alta, Dios le sometió a otra prueba, la mayor que se haya impuesto jamás a hombre alguno».¹³



Dios le ordenó: «Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré» (Gén. 22:2).

Abraham sabía que los sacrificios eran rituales de adoración que practicaban los paganos, pero no al Dios del cielo. La orden no tenía sentido. ¿Por qué Dios le pediría que le quitara la vida al hijo de la promesa? A pesar de ello, después de luchar en oración, el anciano patriarca avanzó por la fe.

«Abraham era humano, y sus pasiones y sus inclinaciones eran como las nuestras; pero no se detuvo a inquirir cómo se cumpliría la promesa si Isaac moría. No se detuvo a discutir con su dolorido corazón. Sabía que Dios es justo y recto en todos sus requerimientos, y obedeció el mandato al pie de la letra».¹⁴

Poco sabía que todo el cielo aguarda con ansias para ver lo que haría. Poco sabían Abraham o Isaac que lo que estaban haciendo sería una lección en el plan de salvación para todo el universo. Poco sabían que sería en ese preciso lugar donde se les pidió que fueran, que Dios sacrificaría a su propio amado Hijo por nuestra salvación.

«Los seres celestiales fueron testigos de la escena en que se probaron la fe de Abraham y la sumisión de Isaac [...]. Todo el cielo presenció, absorto y maravillado, la intachable

obediencia de Abraham. Todo el cielo aplaudió su fidelidad. Se demostró que las acusaciones de Satanás eran falsas [...]. El pacto de Dios, confirmado a Abraham mediante un juramento ante los seres de los otros mundos, atestiguó que la obediencia será premiada. Había sido difícil aun para los ángeles comprender el misterio de la redención [...]. Cuando a Abraham se le mandó a ofrecer a su hijo en sacrificio, se despertó el interés de todos los seres celestiales. Con intenso fervor, observaron cada paso dado en cumplimiento de ese mandato. Cuando a la pregunta de Isaac: «¿Dónde está el cordero para el holocausto?» Abraham contestó: «Dios proveerá el cordero»; y cuando fue detenida la mano del padre en el momento mismo en que estaba por sacrificar a su hijo y el carnero que Dios había provisto fue ofrecido en lugar de Isaac, entonces se derramó luz sobre el misterio de la redención, y aun los ángeles comprendieron más claramente las medidas admirables que había tomado Dios para salvar al hombre».¹⁵

NUESTRO TESTIMONIO HOY

La vida de fe, obediencia y servicio de Abraham ofrece un ejemplo importante para nuestro testimonio hoy. La silenciosa influencia de su vida diaria, su inquebrantable integridad, generosidad, cortesía y hermoso carácter, revelaron a todos que estaba conectado con el cielo. Pudo mirar más allá de lo que se

veía, y captó realidades eternas.

«Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia» (Rom. 4:3). ✍

¹ Andrew Lawler, «City of Biblical Abraham Brimmed With Trade and Riches», National Geographic, 11 de marzo de 2016, <https://on.natgeo.com/3isuYmQ>.

² *Ibid.*

³ John Noble Wilford, «At Ur, Ritual Deaths That Were Anything but Serene», New York Times, 26 de octubre de 2009, <https://nyti.ms/3k1nKqm>.

⁴ Elena White, Patriarcas y profetas (Mountain View, Cal.: Review and Herald Pub. Assn., 1955), p. 103.

⁵ *Ibid.*

⁶ Línea de tiempo basada en Génesis 5, 11. Véase la ilustración en el Comentario bíblico adventista (Buenos Aires: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1992), t. 1, p. 195.

⁷ *Ibid.*

⁸ Elena White, Patriarcas y profetas, p. 136.

⁹ *Ibid.*, p. 128.

¹⁰ *Ibid.*, p. 129.

¹¹ *Ibid.*, p. 120.

¹² *Ibid.*, p. 127.

¹³ *Ibid.*, p. 143.

¹⁴ *Ibid.*, p. 131.

¹⁵ *Ibid.*, p. 133.

Ted N. C. Wilson es presidente de la Iglesia Adventista. Se pueden consultar artículos y comentarios adicionales de la presidencia en Twitter: @pastortedwilson y Facebook: @Pastor Ted Wilson.

Domingo

Testigos en momentos de infortunio

JOSÉ

Jane Marczewski («Nightbirde») exudaba confianza serena cuando pasó al escenario y contó su historia. Era una cantautora, tenía treinta años, y el cáncer contra el que había luchado durante años era ahora metastásico. Al entonar su canción original, los jueces y la audiencia se enjugaron las lágrimas. Cuando los jueces expresaron asombro ante su optimismo, ella simplemente respondió: «No se puede esperar hasta que la vida sea fácil para tomar la decisión de ser feliz».¹

En su blog, Jane compartió abierta-mente su fe y su lucha contra el cáncer. «En los días que no me siento tan enferma, a veces me tiro en un tapete a la luz de la tarde para escuchar a Dios. Sé que parece una locura, y no puedo realmente explicarlo, pero él está allí, incluso ahora. He escuchado decir que algunos no pueden ver a Dios porque no miran lo suficiente-mente bajo, y es verdad. Si no puedes verlo, mira más abajo. Dios está sobre el piso del cuarto de baño».²

¿Ha pensado usted alguna vez que sería mejor esperar hasta estar sano o tener éxito antes de hablarles a otros de Dios? Es fácil pensar que necesitamos tener todo «en orden» antes de compartir el evangelio, pero varias historias de la Biblia nos muestran qué efectivo es ser testigos en medio del caos y las luchas de la vida, incluso en las circunstancias más difíciles. José es uno de los mejores ejemplos de ello.

Como hijo mayor de la esposa favorita de su padre, fue privilegiado y amado por sobre sus hermanos. A los diecisiete años, había recibido una túnica

hermosa de parte de su padre, y había tenido sueños proféticos que predecían que dominaría a sus hermanos y aun a su padre. Eso fue demasiado para sus hermanos. Cuando tuvieron la oportunidad de vengarse, tomaron a José, le sacaron el manto y lo arrojaron en una cisterna vacía. Poco después lo vendieron a una caravana de comerciantes que iban hacia Egipto.

DE ESCLAVO A SIERVO DE CONFIANZA

José sobrevivió el viaje a Egipto y fue vendido por los ismaelitas-madianitas a Potifar, oficial de faraón y capitán de la guardia. Pero «el Señor estaba con José y las cosas le salían muy bien» (Gén. 39:2).³ José fue forzado a dejar su familia, pero llevó consigo su fe. No ocultó sus creencias ante Potifar y, aunque este no adoraba al Dios de José, vio que

el Señor estaba con su siervo, y que su hogar se beneficiaba de las bendiciones que Dios derramaba sobre el muchacho. Eso hizo que Potifar lo promoviera como mayordomo de toda su casa. Dios reconoció el tratamiento positivo hacia José: «Por causa de José, el Señor bendijo la casa del egipcio Potifar a partir del momento en que puso a José a cargo de su casa y de todos sus bienes. La bendición del Señor se extendió sobre todo lo que tenía el egipcio, tanto en la casa como en el campo» (vers. 5).

DE PRISIONERO A GOBERNANTE

Desafortunadamente, el éxito de José no duró. La esposa de Potifar procuró seducirlo, y entonces lo acusó de un terrible delito. Aunque era inocente, fue arrojado a la prisión. Allí podría haberse abandonado a la desesperación. ¿Quién podía culparlo? Parecía no tener esperanza de ser libre o ver otra vez a su familia. Podría haber permitido que las circunstancias disminuyeran su fe y moralidad, al menos su ética laboral. Por el contrario, continuó con sus hábitos de servicio fiel, y Dios lo bendijo, aun en la prisión. «el Señor estaba con él y no dejó de mostrarle su amor. Hizo que se ganara la confianza del guardia de la cárcel [...]. El Señor estaba con José y hacía prosperar todo lo que él hacía» (vers. 21-23).

La interacción de José con el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos revela su simpatía y respeto hacia los demás prisioneros. Elena White escribió que «fue el trabajo que ejecutó en la prisión, la integridad de su vida diaria, y su solidaridad con los que estaban en dificultad y congoja, lo que le abrió paso hacia la prosperidad y los honores futuros».⁴

Su conducta durante un tiempo de tinieblas personales fue testimonio a los que lo rodeaban y un ejemplo para nosotros hoy. «Cada rayo de luz que derramamos sobre los demás se

JOSÉ FUE FORZADO A DEJAR SU FAMILIA, PERO LLEVÓ CONSIGO SU FE

refleja sobre nosotros mismos. Toda palabra bondadosa y compasiva que se diga a los angustiados, todo acto que tienda a aliviar a los oprimidos, y toda dádiva que se otorgue a los necesitados, si son impulsados por motivos sanos, resultarán en bendiciones para el dador».⁵

Pasaron varios años antes de que José fuera liberado de la prisión y, aun después de ser promovido a gobernador de Egipto, pasó un tiempo antes de que se reuniera con su familia. Cuando finalmente se reveló ante sus hermanos, les declaró: «No se aflijan más ni se reprochen el haberme vendido, pues en realidad fue Dios quien me mandó delante de ustedes para salvar vidas» (Gén. 45:5).

Cuando primero fue vendido como esclavo, José no podría haber sabido que llegaría a ser gobernador de Egipto que su liderazgo y sabiduría, dados por Dios, garantizarían el bienestar de su familia y de todo Egipto. Era imposible ver cómo Dios usaría la terrible situación en la que estaba. Pero José no esperó hasta ser mayordomo de la casa de Potifar o gobernador de Egipto para ser fiel a Dios o darle gloria por sus éxitos. En efecto, fue como resultado de su testimonio que Potifar y el propio faraón reconocieron la verdadera fuente del éxito de José.

José no se rindió aun cuando sus circunstancias empeoraron, sino que usó toda oportunidad para vivir

la fe de sus padres, iluminando así los rincones más oscuros de la sociedad egipcia. Como esclavo, pudo hablar con otros miembros de la casa de Potifar y, acaso, con otras familias. En prisión, conoció a presos de trasfondos diversos. Y como gobernador, se codeó con otros líderes. Dios usó a José para alcanzar a todos los estratos sociales.

Acaso usted se encuentra «en el piso del cuarto del baño», al igual que Jane, o «en la cisterna», como José. Y puede ser que se pregunte cómo ser testigo durante momentos de oscuridad y dolor personales. Pero aun cuando, en medio de sus luchas, solo logre aferrarse a Dios, su perseverancia y fe podrán ser una inspiración. ✍

¹ Michael Foust, «AGT's "Nightbirde" Dies at 31: Her Legacy Is the "Strength She Found in Jesus"», Christian Headlines, 22 de febrero de 2022, <https://www.christianheadlines.com/contributors/michael-foust/agts-nightbirde-dies-at-31-her-legacy-is-the-strength-she-found-in-jesus.html>.

² Nightbirde, «God Is on the Bathroom Floor», 9 de marzo de 2021, <https://www.nightbirde.co/blog/2021/9/27/god-is-on-the-bathroom-floor>.

³ Las citas bíblicas pertenecen a la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI© © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

⁴ Elena White, Patriarcas y profetas (Doral, FL.: Asoc. Publ. Interamericana, 2008), p. 195.

⁵ *Ibíd.*

Preguntas para reflexionar:

1.
¿Cómo podemos ser testigos allí donde nos encontramos?

3.
¿Qué podría impedirle un compromiso con la tarea de proclamar la gracia de Dios en su vida, no importa cuáles sean las circunstancias?

2.
¿Piense en alguien que resultó una bendición para usted. ¿Cómo usó Dios a esa persona para bendecirlo?

Desde que nuestra hija tuvo la edad suficiente como para comprender la simple tarea de levantar los juguetes, la hemos animado a ordenar su habitación, o donde están los juguetes. La ayudamos, por supuesto, y a medida que ha crecido ha aprendido a hacer su cama y doblar su ropa.

De tanto en tanto, la hemos recompensado por ayudarnos con otras tareas de la casa, como por ejemplo doblar la ropa lavada u otras tareas. Cierta día se acercó, sonriendo con expectativa, y pidió una recompensa por haber recogido algunos de sus juguetes. Le explicamos que nos alegraba que lo hubiera hecho, pero que juntar los juguetes era su responsabilidad. Su recompensa era un trabajo bien hecho.

Cuando usted cumple con su trabajo, ¿espera una recompensa? Tal vez no, aunque es maravilloso recibir palabras de afirmación.

¿Y qué decir de cuando testifica a otros? ¿Espera una recompensa de parte de Dios? En 2 Reyes 5 encontramos la historia de dos tipos de testigos: los que cuentan a otros de Dios sin esperar una recompensa y los que creen que merecen algo por sus esfuerzos.

EL TESTIMONIO DE UNA NIÑA

La narrativa comienza con el testimonio de una niña tomada por la fuerza de su hogar en Israel, para ser llevada a otro país y servir en el hogar de Naamán. No sabemos su nombre, pero sus palabras pusieron en acción una serie de eventos que resultaron en la conversión del comandante sirio.

Se nos dice que Naamán fue un gran líder militar en Siria. Dios lo había usado para dar la victoria a los sirios. Pero Naamán era leproso. En lugar de buscar venganza contra el comandante que la había capturado que había comandado la

Lunes

Testigos falsos y verdaderos

LA PEQUEÑA CRIADA Y GIEZI

***A NUESTRO ALREDEDOR HAY PERSONAS
QUEBRANTADAS DE CUERPO Y ESPÍRITU,
QUE NECESITAN LA SANACIÓN
QUE SOLO CRISTO
PUEDE DARLES.***

redada que terminó con su libertad, la jovencita tuvo compasión del hombre enfermo. «La muchacha le dijo a su ama: «Ojalá el amo fuera a ver al profeta que hay en Samaria, porque él lo sanaría de su lepra»» (2 Rey. 5:3).¹

Las naciones de Israel y Judá habían, en gran medida, fracasado en el propósito que Dios había procurado para los descendientes de Abraham: «Por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra» (Gén. 12:3). En lugar de ser modelos de amor a Dios y al prójimo, habían adoptado las prácticas paganas de las naciones circundantes y oprimido y explotado a su propio pueblo. No obstante, estaban los que persistían en la fe. Continuaron siendo testigos a los demás israelitas y, al ser llevados al exilio, fueron una bendición en los hogares y en las cortes en las que les tocó servir.

Elena White escribió: «Mientras los padres de aquella niña hebrea le enseñaban acerca de Dios, no sabían cuál sería su destino. Pero fueron fieles a su cometido; y en la casa del capitán del ejército sirio, su hija testificó por el Dios a quien había aprendido a honrar».²

UN FALSO TESTIGO

Naamán tomó en serio las palabras de la niña y viajó a Samaria en busca de sanación. Llegó a casa de Eliseo, esperando una demostración maravillosa por parte del profeta. Por el contrario, fue enviado a zambullirse en el río Jordán. A pesar del enojo inicial ante la orden de Eliseo, obedeció y fue sanado. Regresó a casa de Elías ya curado y, en gratitud, le ofreció presentes. El profeta se rehusó a tomarlos y lo despidió.

Giezi, el siervo de Elías, quedó indignado porque el profeta no había aceptado los presentes del comandante sirio. Se dijo: «Mi amo ha sido demasiado bondadoso con este sirio Naamán, pues no le aceptó nada de lo que había traído.

Pero yo voy a correr tras él, a ver si me da algo» (2 Rey. 5:20). Lleno de codicia, Giezi razonó que, si Eliseo no tomaba lo que le correspondía, al menos él se llevaría parte de la recompensa.

Naamán había recibido el testimonio de una joven israelita, un testimonio verdadero basado en la fe en Dios y la empatía por el enfermo. Ahora recibió un segundo testimonio, esta vez falso, de parte de Giezi, quien mintió para enriquecerse al decir que había sido enviado por Eliseo para buscar presentes –un talento de oro y dos mudas de vestidos– para dos hijos de los profetas que estaban

de visita. Naamán se mostró bien dispuesto a demostrar su gratitud, e instó a Giezi a que llevara el doble de la plata que había solicitado.

Cuando el siervo regresó, Eliseo lo cuestionó y, una vez más, Giezi mintió. Pero Eliseo sabía lo que había sucedido. Le dijo: «¿No estaba yo presente en espíritu cuando aquel hombre se bajó de su carro para recibirte? ¿Acaso es este el momento de recibir dinero y ropa, huertos y viñedos, ovejas y bueyes, criados y criadas?» (vers. 26). Ante el milagro obrado por Dios, no era momento de aceptar presentes. Eliseo no era responsable del milagro: ¡Era obra de Dios! Recibir presentes daba un mensaje equivocado sobre Dios, que había sanado a Naamán por su misericordia. Como resultado de su pecado, Giezi quedó leproso.

No sabemos qué sucedió con la jovencita israelita, pero sus palabras de simpatía y verdad brindaron sanación y fe a la casa de Naamán. Por el contrario, Giezi anheló bienes materiales, como si hubiese sido

de alguna manera responsable por el milagro que Dios había obrado. Su falso testimonio trajo sobre sí la misma enfermedad de la que había sido curado Naamán.

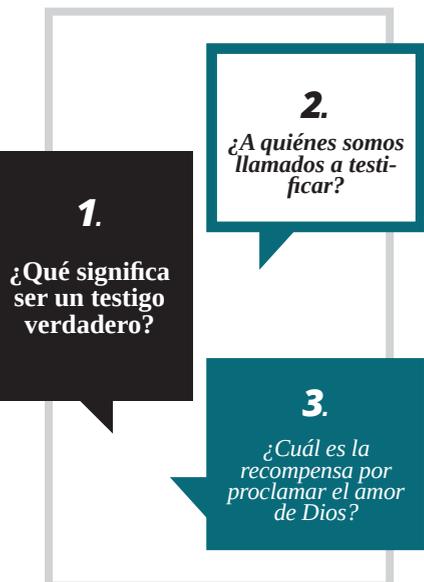
Resulta legítimo y necesario que

los ministros y todos los empleados por la iglesia reciban el pago de sus esfuerzos. Pero no deberíamos testificar sobre Jesús, quien pagó el precio último, con la expectativa de ganancias materiales. A nuestro alrededor hay personas quebrantadas de cuerpo y espíritu, que necesitan la sanación que solo Cristo puede darles. Nuestro testimonio puede llevar a que alguien elija seguir a Cristo. Acaso nuestras oraciones sean respondidas con milagros, pero deberíamos recordar siempre que nuestra recompensa por dar testimonio de la misericordia y el amor de Dios está en los cielos. Solo de Dios son toda la gloria y la honra. ✍

1 Las citas bíblicas pertenecen a la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

2 Elena White, Profetas y reyes (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1957), p. 185.

Preguntas para reflexionar:





Martes

Testigo en la corte real

DANIEL

A lo largo de la historia, creyentes fieles han prestado servicios en centros de influencia política. Ya hemos reflexionado en la experiencia de José. También están Daniel, Ester y Nehemías. Todos ellos fueron llevados a la corte como cautivos o exilados y prestaron servicios en una diversidad de cargos.

Daniel 1 describe la partida desde Jerusalén y la deportación de jóvenes de familias reales y nobles que mostraban sabiduría, conocimiento y entendimiento. «Entre estos jóvenes se encontraban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que eran de Judá» (vers. 6).¹

Esos jóvenes se distinguieron aún más al no contaminarse con el alimento y el vino del rey. Dios los bendijo con «sabiduría e inteligencia para entender toda clase de literatura y ciencia», y Daniel recibió entendimiento en «toda visión y todo sueño» (vers. 17).

EL TESTIMONIO PÚBLICO DE DANIEL

Queda claro desde el comienzo que Daniel jugaría un papel importante en el gobierno de Babilonia. Su llamado singular como profeta lo colocó en una posición privilegiada, pero peligrosa.

El primer sueño de Nabucodonosor, registrado en Daniel 2, halagó al rey, quien era representado por la cabeza de oro. Pero su segundo sueño fue una condenación directa a su orgullo, al afirmar que Dios era el verdadero gobernante del mundo.

Cuando el rey llamó a Daniel para que interpretara el sueño, el profeta se mostró visiblemente incómodo. Imagine decirle al rey del imperio más grande del mundo conocido que si no se sometía, Dios lo transformaría en una bestia.

Daniel reconoció que Dios le había lanzado una advertencia a Nabucodonosor, y que era su deber explicársela.

Después de interpretar el sueño, Daniel aconsejó: «Renuncie usted a sus pecados y actúe con justicia; renuncie a su maldad y sea bondadoso con los oprimidos. Tal vez entonces su prosperidad vuelva a ser la de antes» (Dan. 4:27). Este consejo no provino de sus años de estudiar la lengua, la sabiduría y la literatura caldeas, sino de su conocimiento del Dios del universo. Pero Nabucodonosor no se humilló, y la profecía se hizo realidad. Su locura finalmente desapareció cuando reconoció a Dios como soberano.

El sabio consejo de Daniel no fue traspasado a sus sucesores. Cuando Belsasar llamó a Daniel para que interpretara la escritura en la pared, el Imperio Babilónico se encontraba al borde de la extinción (Dan. 5). Daniel se había mostrado deferente y aún empático con Nabucodonosor, pero Belsasar desafió descaradamente a Dios e ignoró las advertencias dadas a Nabucodonosor.

Las palabras que le dirigió Daniel fueron agudas: «Sin embargo, y a pesar de saber todo esto, usted, hijo de Nabucodonosor, no se ha humillado» (vers. 22). Esa noche, la ciudad de Babilonia cayó, y con ella cayó Belsasar. Como lo había predicho el sueño de la poderosa estatua de Nabucodonosor, otro reino se levantó en lugar de Babilonia: Medo-Persia.

EL TESTIMONIO PRIVADO DE DANIEL

La nueva corte real de Darío el Medo retuvo el servicio de Daniel como uno de los tres funcionarios sobre los numerosos sátrapas del reino. Daniel es descrito como distinguido «por sus extraordinarias cualidades administrativas», tanto «que el rey pensó en ponerlo al frente de todo el reino» (Dan. 6:3). En efecto, cuando

DANIEL FUE FIEL AL REY DE REYES, Y LA LEY QUE SIGUIÓ LE RESULTABA MÁS VINCULANTE QUE CUALQUIER LEY HUMANA.

sus colegas procuraron hallar algo de que quejarse de su conducta, no pudieron detectar nada, «porque, lejos de ser corrupto o negligente, Daniel era un hombre digno de confianza» (vers. 4). La única manera de acusarlo de mala conducta fue al redactar una ley que, sabían, Daniel no podría guardar: que no se hiciera petición alguna a otro dios u hombre durante treinta días, con excepción del rey (vers. 7). El castigo por la desobediencia era ser arrojado al foso de los leones.

Cuando Daniel escuchó que el rey había firmado la ley, regresó a su casa. Ya no era joven. Había visto gobernantes y funcionarios corruptos en el poder. Sabía de la crueldad de los imperios y del destino de los que desobedecían a los reyes. Podría haber dicho: «Estoy demasiado viejo para esto», y cerrado las ventanas a la hora de orar. Después de todo, era su oración privada. Pero Daniel fue fiel al Rey de reyes, y la ley que siguió le resultaba más vinculante que cualquier ley humana. Con las ventanas abiertas hacia Jerusalén, Daniel se arrodilló y oró tres veces al día. Podría haber visto que los conspiradores lo observaban, regodeándose de antemano en el triunfo sobre su rival político. A pesar de los esfuerzos del rey de rescatar a Daniel del castigo estipulado, fue arrojado al foso de los leones. La fidelidad de Daniel ya había dado un profundo testimonio en la corte real. Pero su liberación del foso demostró incluso a sus enemigos que el Dios al

que servía Daniel era el más excelso, y que el éxito y la supervivencia de Daniel era resultado de la bendición e intervención divinas.

Daniel sirvió bien al rey, pero sirvió aún mejor a Dios. Al igual que Nabucodonosor, quien había quedado asombrado y anonadado ante la revelación divina por medio de Daniel, después del rescate del profeta, Darío escribió un decreto de que todos temieran a Dios, «porque él es el Dios vivo, y permanece para siempre. Su reino jamás será destruido, y su dominio jamás tendrá fin» (vers. 26).

Carlos Elías Mora escribe que «Dios usó la cautividad para dar un poderoso testimonio al centro de Babilonia y Medo-Persia. El fracaso del pueblo de Dios que resultó en el exilio de Daniel y sus amigos no representó un obstáculo para que el Señor cumpliera el propósito de revelar su carácter a las naciones».²

Tanto en su vida pública como privada, Daniel testificó ante los niveles más elevados de las cortes imperiales. No se dejó corromper por la codicia o el deseo de poder. Su éxito político derivó de la obra del Espíritu Santo en su vida y el servicio fiel que derivó de ella. Fue un profeta ante los incrédulos, que llevó la Palabra de Dios al imperio mismo que conquistó y destruyó su país natal, su ciudad y el templo.

Daniel no diluyó las verdades definidas que Dios le reveló a Nabucodonosor y Belsasar para tratar

de escapar el castigo de una ley que no podía guardar. Con fidelidad, dio testimonio a un orden más elevado, y recordó a esos gobernantes humanos que en el cielo reina un Rey por sobre todos los reyes cuya ley es justa, misericordiosa y llena de amor.

Acaso no sirvamos a reyes ni gobernemos provincias, pero podemos prestar un servicio fiel allí donde estamos. Podemos dar testimonio del poder transformador de Dios y la revelación dada en su Palabra. Acaso haya ocasiones en que nos llamen a testificar ante los poderosos sobre las más excelsas leyes de Dios. Pero es más probable que nuestro testimonio esté presente en las acciones y las actitudes comunes de todos los días. Pero sea en forma pública o privada, ojalá podamos ser hallados fieles. ✍

1 Las citas bíblicas pertenecen a la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

2 Carlos Elías Mora, «Daniel and Friends: A Model for Witnessing», *Journal of Adventist Mission Studies* 5, no. 1 (2009): 97.

Preguntas para reflexionar:

1.

¿Cómo puede usted ser un testigo en su lugar de trabajo?

2.

¿Cómo debería responder un cristiano a una ley que va en contra de la Palabra de Dios?

3.

¿Cree usted que es fiel en su servicio en el trabajo, hacia su familia y hacia Dios?
¿Ve oportunidades de mejorar?

Ore por esas áreas, pidiéndole a Dios que le ayude a ser un testigo en cada aspecto de la vida.

La testigo menos esperada

LA MUJER SAMARITANA



El Hombre había estado caminando por muchos kilómetros con sus compañeros. El sol anunciaba que estaba cerca la hora del almuerzo. El polvo le cubría los pies, y la brisa cálida le evaporaba la humedad del cuerpo. Tenía sed. Se sentó junto a un pozo de agua en medio de un campo –junto al pozo de Jacob– y esperó. Sus amigos fueron a buscar alimentos en la ciudad samaritana de Sicar, pero él tenía un compromiso importante que cumplir.

Una mujer llegó al pozo para sacar agua. Llegó sola, durante la hora de más calor, acaso porque su estado social no cumplía con las normas de la comunidad.¹ No le pareció extraño que un hombre estuviera allí –los pozos eran espacios comunitarios compartidos–; entonces se preparó para bajar la vasija hasta el agua. En ese momento, el Hombre habló: «Dame de beber».

CONTRA TODO LO ESPERADO

La narrativa de Juan 4 rompe con muchas expectativas sociales y literarias. En primer lugar, Jesús, un judío que afirmaba ser el Mesías, viajó hasta Samaria. Ese marco es clave: «Samaria» y «samaritano» o sus derivados son mencionados seis veces en solo seis versículos (vers. 4-9). Después del exilio de Israel, los que permanecieron en Samaria se mezclaron con los no israelitas deportados a la región. Los matrimonios se volvieron mixtos, y la religión, sincrética. Rechazaron los escritos proféticos y sapienciales. Solo quedaron con los cinco libros de Moisés, y adoraban en un templo que construyeron sobre el Monte Gerizim.²

El distanciamiento entre judíos y samaritanos se hizo mayor cuando los judíos que regresaron del exilio no permitieron que los samaritanos participaran de la reconstrucción del templo (Esd. 4:2, 3). Siglos después, los samaritanos y los judíos permanecían terriblemente hostiles entre sí. Los judíos viajaban por Samaria cuando era necesario, pero los más estrictos tomaban una ruta más larga para evitar por completo la región.³

El segundo quiebre con las convenciones sociales fue que Jesús incluyó a una samaritana en el diálogo, y no a cualquier samaritana: a una mujer con una serie de maridos y en el presente, con un amante. En tercer lugar, las palabras de Jesús dejan en claro que su interacción no es accidente: Él anticipó, y hasta

buscó, a la mujer. Y de todas las personas, la eligió para revelar su identidad mesiánica.

El diálogo se inició con un simple pedido: «Dame de beber» (Juan 4:7).⁴ Que un judío le hablara era suficiente sorpresa para la mujer, pero ese Hombre también le pidió un favor. Ella respondió atónita: «¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?»

(vers. 9). Jesús ignoró su referencia a la división étnica. Respondió que ella debía pedirle de beber. El agua que le ofreció gratuitamente era vivificante. Vez tras vez, la alejó de cuestiones de identidad étnica y heridas del pasado y señaló su interés actual por su propia sed y su capacidad de satisfacerla.

Una vez que captó la sinceridad de esa misteriosa oferta y le pidió de esa agua, él le dijo abruptamente que llamara a su marido. Su respuesta fue simple: no tenía marido. Era una declaración honesta: estaba viviendo con alguien que no era su marido, y Jesús le reveló que conocía ese hecho y su historia marital.

Atónita ante el conocimiento de su vida personal, la mujer reconoció que Jesús tenía que ser profeta, pero desvió la conversación de su vida personal al tema de los samaritanos y judíos. Jesús usó eso como una oportunidad de declarar que había llegado una nueva era: ahora, todos los adoradores, fueran judíos o samaritanos, adorarían al Padre «en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren» (vers. 23).

Desde el comienzo de la conversación, Jesús había trastornado su cosmovisión, que estaba centrada en los conflictos étnicos y religiosos entre judíos y samaritanos. Se había estado identificando como alguien que se oponía a los judíos y, por lo tanto, a ese judío junto al pozo, pero él había desmenuzado esa narrativa al dialogar con ella y tratarla con respeto. Ella había citado a Jacob y

sus antepasados como fundamento de su vida, creencias y lugar de adoración. Pero Jesús reinterpretó y reformó también esos aspectos.

Por último, la mujer dirigió la conversación a un punto de acuerdo entre judíos y samaritanos: «Sé que viene el Mesías, al que llaman el Cristo –respondió la mujer–. Cuando él venga nos explicará todas las cosas» (vers. 25). La respuesta a su declaración de fe y esperanza fue simple e increíble: «Ese soy yo, el que habla contigo» (vers. 26).

SEMBRAR Y COSECHAR

Los discípulos regresaron en el momento de pasmoso silencio que, imagino, siguió a esa revelación. Ya sin preocuparse por el agua que, sabía, solo apagaría temporalmente su sed, la samaritana corrió hasta el pueblo y describió su encuentro con un judío que afirmaba ser el Mesías. Sus palabras denotaron esperanza. «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?» (vers. 29).

Allá en el pozo, Jesús respondió a la preocupación de los discípulos. Se habían sorprendido de encontrarlo hablando con una mujer, pero no habían dicho nada. Ahora lo instaron a comer, pero se rehusó, afirmando que tenía otro alimento que no conocían. Al verlos confundidos, tanto por causa de la mujer como del alimento, les declaró su

misión: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra» (vers. 34).

Entonces les dio su misión: «Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura; ya el segador recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna. Ahora tanto el sembrador como el segador se alegran juntos [...]. Yo los he enviado a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo. Otros se han fatigado trabajando, y ustedes han cosechado el fruto de ese trabajo» (vers. 35-38).

Mientras Jesús hablaba, la gente se acercó al pozo de la ciudad, entusiasmada por las palabras de la mujer. Ella no tenía preparación teológica, y su comprensión religiosa había estado, hasta hacía unos momentos, influida por las tradiciones de su pueblo. Pero su encuentro con Jesús hizo tan efectivo su testimonio que atrajo el interés de todo un pueblo. La ilustración del sembrador y el segador quedó representada allí mismo, a la vista de los discípulos.

Los discípulos no habían esperado que Sicar valiera la pena más allá de parar a comprar comida. Tampoco habían anticipado que una mujer sola fuera una misionera tan efectiva. Elena White escribe: «Tan pronto como halló al Salvador, la mujer samaritana trajo otros a él.

**ÉL ANTICIPÓ, Y HASTA BUSCÓ, A LA MUJER.
Y DE TODAS LAS PERSONAS,
LA ELIGIÓ PARA REVELARLE SU
IDENTIDAD MESIÁNICA.**

SE PUEDE PREDICAR EL EVANGELIO EN TODO MOMENTO Y LUGAR, A TODO AQUEL QUE QUIERA ESCUCHARLO.

Demostró ser una misionera más eficaz que los propios discípulos. Ellos no vieron en Samaria indicios de que era un campo alentador. Tenían sus pensamientos fijos en una gran obra futura, y no vieron que en derredor de sí había una mies que segar. Pero por medio de la mujer a quien ellos despreciaron, toda una ciudad llegó a oír del Salvador. Ella llevó en seguida la luz a sus compatriotas». ⁵

Los samaritanos invitaron a Jesús a su ciudad, y él y los discípulos permanecieron por dos días en Sicar. Según Juan 4:39, muchos de los residentes creyeron en Jesús gracias al testimonio de la mujer, pero después de su visita, muchos más creyeron. Dijeron a la mujer: «Ya no creemos solo por lo que tú dijiste [...]; ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo» (vers. 42). Jesús no podía declarar abiertamente su identidad como Mesías entre los judíos, pero los samaritanos estuvieron listos para reconocer su divinidad.

AGUA AL SEDIENTO

La historia de Jesús y la samaritana nos presenta varias lecciones importantes.

En primer lugar, se puede predicar el evangelio en todo momento y lugar, a todo aquel que quiera escucharlo. Jesús no esperó tener una gran audiencia para asistir a una reunión bien promocionada. Inició la conversación con una mujer pecadora,

dedicada a la tarea común de sacar agua. Y cuando la samaritana compartió su experiencia con los habitantes del pueblo, no aguardó a tener el «momento perfecto», sino que habló inmediatamente con todo aquel que quisiera escucharla. Tenía un mensaje tan importante que no podía esperar.

En segundo lugar, jamás deberíamos asumir que sabemos quién está o no preparado para recibir el evangelio. Tampoco podemos afirmar que alguien es indigno de recibirlo. Como lo explicó Jesús en sus muchas parábolas sobre sembrar y cosechar, la semilla del evangelio es arrojada en terreno bueno y malo. Las malezas pueden crecer junto con el trigo, pero Dios separará lo justo de lo impío. Nuestra tarea es simplemente sembrar y cosechar. Dios se ocupará del resto.

Al comienzo del diálogo con la samaritana, Jesús describió el agua que le ofrecía como «un manantial del que brotará vida eterna» (vers. 14). Cuando aceptó a Cristo como el Mesías, la mujer misma se convirtió en una fuente llena de agua viva.

«El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos, y da a quienes están por perecer avidez de beber el agua de la vida». ⁶

Aceptemos el don del agua de vida que Cristo nos ofrece. Y compar-

tá-moslo con quienes nos encontremos. Cada conversación es una oportunidad de compartir esa agua. No podemos retener ese don frente a tantos sedientos. ✍

1 Victor H. Matthews, «Conversation and Identity: Jesus and the Samaritan Woman», *Biblical Theology Bulletin* 40, no. 4 (2010): 219, 220. 2 Gary M. Burge, *NIV Application Commentary: John* (Grand Rapids: Zondervan, 2000), pp. 140, 141.

3 Andreas J. Köstenberger, *John*, in *Zondervan Illustrated Bible Background Commentary: John, Acts* (Grand Rapids: Zondervan, 2002), vol. 2, p. 42. 4 Las citas bíblicas pertenecen a la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

5 Elena White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1955), p. 166.

6 *Ibid.*

Preguntas para reflexionar:

1.

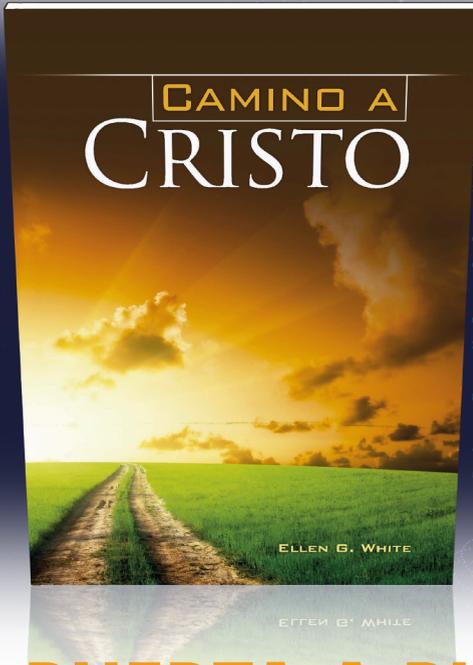
¿A qué ideas se está aferrando usted que Dios podría tratar de perturbar o transformar?

2.

¿Ha bebido usted hoy del Agua de vida?

3.

¿Impactan las diferencias políticas o étnicas al dialogar con otras personas?



PROYECTO
"ECHAD LA RED"

EL PUERTA A PUERTA DEL SIGLO XXI
para llegar a tu comunidad con un libro misionero

+info: Ministerio Personal UAE

IGLESIAS HOGAR

Descubre cómo vivir la experiencia y el poder de la Iglesia apostólica

Un método que viene de Aquel que no se equivoca

Cada Iglesia Hogar un Centro de Reavivamiento, un Centro de Fraternidad y un Centro de Testificación.

+Info: Min. Personal UAE

Sumérgete en la **historia, la cultura** y el contenido del mundo bíblico

Viaja en el tiempo y visita las **11 maquetas** y facsímiles de los **5 continentes**

Exposición Histórica Cultural del Mundo Bíblico

EXPOBIBLIA

+ info: Min. Personal UAE

MESA INFORMATIVA

- Mantel;
- Banderola;
- Peto serigrafiado

+ info: Min. Personal UAE

DÍA DE IMPACTO

500.000 unidades
Proyecto de la Iglesia mundial de 2023 - 2024

EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS

EVENTOS QUE CAMBIARÁN SU FUTURO

Testificar en la muerte

TABITA



Mi familia se despidió hace poco de un querido abuelo, padre y esposo. Nos sentamos alrededor de su lecho sollozando, orando y entonando cánticos de esperanza. Observamos como su pecho subía y bajaba, mientras contábamos sus respiraciones. Lloramos y reímos al recordar su bondad, paciencia y generosidad. Había dedicado su vida a servir a Dios, y sabíamos que se levantaría para recibir un cuerpo incorruptible. Aun así, el dolor de despedirnos de él en esta vida era intenso. Nuestra vigilia pasó de durar unas horas a días. Reconocimos entonces que no estamos preparados para decir adiós o ver que se nos escapa la vida de un ser querido. Fuimos creados para la vida eterna.

La familia se reunió, y también lo hizo la comunidad. La catarata de alimentos y mensajes de consuelo y esperanza de muchas partes del mundo son un testamento del ministerio de mis abuelos, que trabajaron y sirvieron a tantos. Hechos 9 nos cuenta la historia de una discípula que fue amada de manera similar: Tabita o Dorcas.

UNA MUJER DE BUENAS OBRAS

No sabemos mucho sobre Tabita: cuántos años tenía; si estaba casada no; o si tenía hijos. Lo que sabemos es que era una discípula que «se esmeraba en hacer buenas obras y en ayudar a los pobres» (Hech. 9:36).¹ Fabricaba, por ejemplo, ropa para las viudas (vers. 37, 39). Eso suplía una necesidad muy inmediata para las mujeres de Jope, y parece indicar que Tabita tenía dinero y que acaso era dueña de una empresa de producción de ropa.² Por cierto, tenía la capacidad y los recursos de fabricar diferentes tipos de prendas. Su designación de discípula también indica que era líder de la comunidad de creyentes.

La enfermedad de Tabita y su subsiguiente muerte fue un golpe terrible para los seguidores de Cristo en Jope. Mi abuelo falleció al fin de una vida larga y plena, pero Tabita murió de manera prematura. Su cuerpo fue lavado y colocado en un aposento alto, donde las viudas se reunieron a llorarla. Las mismas ropas que vestían daban testimonio de su amor y solicitud por ellas y la comunidad.

No lejos de allí, en Lidia, Pedro había curado a un parálítico, y la noticia se había esparcido por toda la región. Los otros discípulos de Jope enviaron mensajeros a Pedro, pidiéndole que fuera inmediatamente a Jope, esperando claramente el milagro. Pedro llegó y encontró a los

LA MUERTE DE UN TESTIGO PUEDE MARCAR EL FIN DE UNA VIDA, PERO NO ES EL FIN DE LA TESTIFICACIÓN.

creyentes en un estado de profundo dolor. Las viudas que se habían reunido a llorarla le mostraron las ropas que ella les había confeccionado. Sin duda, Pedro se emocionó al escuchar los testimonios de la vida de servicio de Tabita. Hizo salir a todos de la habitación, y entonces oró por su resurrección. Con fe, se volvió a la muerta y le dijo: «Tabita, levántate».

Dios le devolvió el aliento de vida, y ella, tomando la mano de Pedro, se levantó. Imaginen el gozo y el deleite cuando él la presentó viva a los creyentes. Como resultado de su resurrección, muchos de Jope creyeron en el Señor. La muerte de Tabita, que fue algo terrible y doloroso, pasó a ser un triunfo gracias a su resurrección. ¡Qué testimonio proclamar que había muerto pero que había sido restaurada otra vez a la vida!

MUERTE Y ESPERA

No obstante, ¿qué decir de los que mueren y permanecen muertos? ¿No ha habido incontables hombres, mujeres y niños que sirvieron fielmente a Dios y, sin embargo, han muerto en la flor de la vida? La guerra entre Dios y Satanás ha producido muchos caídos, ya sea por muertes tempranas o al final de muchos años. Esa es la naturaleza

de la guerra. La muerte y la resurrección de Cristo nos dan esperanza más allá de la tumba, cuando los que hayan muerto en Cristo sean levantados para vivir con él (Rom. 6:8). Pero aún no somos inmunes a la enfermedad y la muerte: nuestros cuerpos todavía son mortales.

¿Cómo enfrentar la realidad continua de la muerte? He hallado gran consuelo en saber que la muerte de un creyente fiel es, en sí misma, un tipo de testimonio. Al fin de la vida, mi abuelo ya no podía examinar pacientes, dar estudios bíblicos, predicar sermones o siquiera orar en voz alta. Su testimonio no es lo que podía o no podía hacer, sino lo que era: alguien que era amigo de Dios.

En su lecho de muerte, estuvo rodeado por los que atesoraban los recuerdos de su bondad y fidelidad, de manera similar a las viudas que rodearon a Tabita. Aun mientras iba muriendo, recibimos incontables mensajes que daban gloria a Dios por el amor que había demostrado por tantas personas. El personal médico se emocionó por la devoción de sus familiares y amigos, que se agolparon junto a su lecho para cuidarlo, cantar y leer pasajes de la Biblia. Él nos había mostrado cómo amar y consolar a otros, y durante

sus últimos días, lo cuidamos así como él había cuidado a tantas otras personas.

La muerte de un testigo puede marcar el fin de una vida, pero no es el fin de la testificación. Ya sea que resucite enseguida, como Tabita, o tenga que esperar hasta la segunda venida, los que quedan pueden continuar con la obra de proclamar el mensaje divino de verdad, esperanza y amor. Ojalá podamos portar los legados de aquellos que han usado sus talentos y recursos para bendecir las comunidades que los rodean.

Y que podamos siempre dar gloria al que nos sustenta y se sienta a nuestro lado para acompañarnos en nuestro dolor. El que un día enjugará todas las lágrimas. ✍

1 Las citas bíblicas pertenecen a la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

2 Teresa J. Calpino, Women, Work and Leadership in Acts (Tübingen: Mohr Siebeck, 2014), p. 141.

Preguntas para reflexionar:

1.

¿Cómo puede usar sus talentos y recursos para beneficiar a la comunidad?

2.

Si usted muriera hoy, ¿cuál sería su legado?

3.

¿De qué manera puede ser un testimonio la muerte del creyente?

4.

¿Qué esperanza podemos reclamar después de la muerte de un ser querido?



El testimonio de una pareja

AQUILA Y PRISCILA

Cada movimiento necesita líderes, y algunos de los líderes más efectivos son los matrimonios. Jaime y Elena White contrajeron matrimonio el 30 de agosto de 1846. Juntos llegaron a ser dos de los líderes más influyentes del movimiento que pasó a ser la Iglesia Adventista. Predicaron, enseñaron, corrigieron y aconsejaron en diversas regiones del país. La obra de publicaciones que inició Jaime fue una fuerza que impulsó la globalización del mensaje adventista, y los escritos de Elena brindaron visión y orientación profética a miembros e iglesias en diversas partes del mundo.

Podríamos denominarlos la «pareja poderosa» por excelencia del adventismo. Dos individuos de mucha influencia que se complementaron y fortalecieron mutuamente. La iglesia cristiana primitiva también tuvo una pareja poderosa –Aquila y Priscila– quienes, al igual que Jaime y Elena, fortalecieron la iglesia doquiera fueron.

PAREJA PODEROSA DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Aquila y Priscila aparecen por primera vez en Hechos 18, después del viaje de Pablo de Atenas a Corinto, que era un importante centro cultural, político y económico. Gracias a dos bahías que ofrecían un flujo de viajeros, era un lugar especial para compartir el evangelio.

Aquila y Priscila eran inmigrantes recientes a Corinto. Ellos, y todos los otros judíos, habían sido forzados a salir de Roma por el edicto de Claudio, probablemente como resultado de un conflicto por predicar sobre Jesucristo.¹ Parece que el matrimonio ya era cristiano antes de que Pablo llegara, y lo recibieron con alegría en su hogar y lugar de trabajo.

Tanto Aquila como Priscilla eran fabricantes de tiendas, y el trío trabajó de cerca en su oficio, probablemente en un taller en la planta baja de su residencia.² Tal vez usaron ese espacio para hablar con los clientes acerca del evangelio, y quizá allí se reunieron grupos pequeños de creyentes.

Silas y Timoteo se sumaron a Pablo en Corinto y, después de un conflicto con los judíos, la obra misionera se expandió a los gentiles. Es probable que Priscila y Aquila hayan estado activos en ese ministerio. Más tarde, Pablo

viajó con ellos hasta Éfeso, y los dejó allí para evangelizar y formar una compañía de creyentes (Hech. 18:18, 19). De esta manera, funcionaron en forma similar a Bernabé, Silas y Timoteo, porque trabajaron con Pablo como «socios misioneros».³

En Éfeso, el matrimonio trabajó con los creyentes y, finalmente, estableció una iglesia en su propio hogar (1 Cor. 16:19). Asistieron a la sinagoga y escucharon a Apolos, un judío de Alejandría, que habló de Jesús (Hech. 18:24-26). Priscila y Aquila tenían una comprensión más exacta y plena del evangelio que Apolos; posiblemente porque habían sido cristianos por más tiempo, o porque su comprensión teológica se había visto ampliada y fortalecida por estar cerca de Pablo. Reconocieron los talentos con los que Dios había bendecido a Apolos. Por ello, en lugar de corregirlo públicamente, lo llevaron aparte y «le explicaron con mayor precisión el camino de Dios» (vers. 26).⁴ La hospitalidad, el tacto y la enseñanza teológica fueron bien recibidos, y Apolos fue a Acaya, la región de donde provenían Aquila y Priscila, para continuar su ministerio.

En algún momento el matrimonio regresó a Roma, y Pablo les envía saludos en Romanos 16:3 y 4, felicitándolos como sus «compañeros de trabajo en Cristo Jesús», que le salvaron la vida, arriesgando la suya. «Tanto yo como todas las iglesias de los gentiles les estamos agradecidos». También envía saludos a la iglesia en su casa, demostrando que continuaban con la práctica de operar una iglesia filial doquiera iban (vers. 5).

Ese breve pero poderoso saludo indica que el matrimonio judío no había enfocado su atención simplemente en ministrar a los judíos, sino que había ayudado a Pablo a evangelizar también a los gentiles, hasta el punto de que «todas las iglesias de los gentiles» daban gracias por ellos.

La última referencia a Priscila y Aquila se halla en 2 Timoteo 4:19, donde Pablo pide a Timoteo que salude a la pareja. Habían regresado a Éfeso, donde probablemente trabajaron con Timoteo para fortalecer y hacer crecer la iglesia.⁵ Esta pareja migrante, equipada con las herramientas de su oficio y amor por el evangelio, abrió su hogar en tres ciudades diferentes a Pablo y otros creyentes, y ayudó al progreso del evangelio doquiera fueron. No eran ministros pagos; por el contrario, trabajaron en su oficio y usaron los recursos, tiempo y conocimiento que tenían para educar y evangelizar a los residentes de sus comunidades.

EL TESTIMONIO DEL HOGAR

Vivimos en una era de globalización. Hoy día, viajar es mucho más fácil que las largas travesías emprendidas por Pablo, Aquila y Priscila. Nos podemos comunicar velozmente por texto, correo electrónico o llamadas telefónicas. No obstante, más allá de toda nuestra conectividad, muchos de nosotros anhelamos la conexión relacional evidente en la iglesia cristiana primitiva. El poder del testimonio de Aquila y Priscila no residía en sus conocimientos

teológicos o equilibrio entre oficio y ministerio, sino en la relación que forjaron con Pablo, Apolos y otros creyentes. El hogar de ellos brindó alojamiento a Pablo y un medio para que se ganara la vida mientras continuaba con su ministerio y también brindó el marco para ofrecer mayor educación teológica a Apolos. En cada lugar donde vivieron, su casa se transformó en una iglesia, un lugar de culto y refugio para los creyentes.

Marido y mujer, que trabajaron juntos para compartir el evangelio y abrieron su hogar a los que buscaban una relación y conexión, ofrecen al mundo una vislumbre de la imagen de Dios. En un mundo de relaciones quebrantadas y hogares sin seguridad, el refugio de un hogar cristiano saludable ofrece sanación espiritual y emocional.

Es importante destacar que el ministerio en equipo no se limita a los matrimonios. Dios puede usar cualquier tipo de asociación, ya sea un equipo de amigos, como el de Pablo, Silas y Timoteo (Hech. 18:5), o de otros familiares. Cada uno ofrece beneficios singulares para el progreso del evangelio.

Elena White escribió: «La tarea a la cual se nos llama no requiere riquezas, posición social ni gran capacidad. Lo que sí requiere es un espíritu bondadoso, abnegado y firmeza de propósito [...]. Nuestra esfera de influencia, nuestras capacidades, oportunidades y adquisiciones podrán parecer limitadas; y sin embargo tenemos posibilidades maravillosas si aprovechamos fielmente las oportunidades que nos brindan nuestros hogares. Si tan solo queremos abrir nuestros corazones y nuestras casas a los divinos principios de vida, llegaremos a ser canales por los que fluyan corrientes de fuerza vivificante. De nuestros hogares saldrán ríos de sanidad, que llevarán vida, belleza y fecundidad donde hoy por hoy todo es aridez y desolación».⁶

No tenemos que ser ministros pagos para ser testigos efectivos. No necesitamos ser acaudalados. Solo tenemos que estar dispuestos a hacer la obra de Dios, seguir su llamado doquiera nos guíe, y unirnos con otros creyentes para proclamar el evangelio al mundo. ✍

1 David W. Pao, «Acts», en The Baker Illustrated Bible Commentary, ed. Gary M. Burge and Andrew E. Hill (Grand Rapids: Baker, 2012), p. 1201. 2 Marie Noël Keller, Priscilla and Aquila: Paul's Coworkers in Christ Jesus (Collegeville, Minn.: Liturgical Press, 2010), pp. 17-20.

3 *Ibid.*, p. 23.

4 Las citas bíblicas pertenecen a la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

5 Nguyen vanThanh, «Migrants as Missionaries: The Case of Priscilla and Aquila», *Mission Studies* 30 (2013): 204.

6 Elena White, *El hogar cristiano* (Buenos Aires: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 2007), p. 26.

Preguntas para reflexionar

1.

¿Cómo se puede ser hospitalario en el propio hogar o en sociedad con otros creyentes?

2.

¿Cuáles son algunas maneras en las que usted puede equiparse mejor para enseñar a otros «el camino de Dios»?

3.

Si está casado, ¿cómo pueden usted y su cónyuge trabajar juntos para compartir el evangelio? ¿Cómo pueden como matrimonio ser un testimonio?



Segundo sábado

Hasta la muerte

EL TESTIMONIO DEL APÓSTOL PABLO

ELENA WHITE

Durante la vista del proceso final de Pablo ante Nerón, este quedó vivamente impresionado por la lógica argumentación del procesado, por lo que, sin absolverlo ni condenarlo, difirió el fallo. Pero no tardó en renacer la malicia del emperador contra Pablo. Exasperado al no poder contener los progresos de la religión cristiana aun en la misma casa imperial, determinó condenar a muerte al apóstol en cuanto se deparase una oportuna ocasión. No tardó en pronunciar la sentencia de muerte; pero como Pablo era ciudadano romano, no se lo podía torturar, y así se le condenó a la decapitación.

El apóstol fue conducido secretamente al lugar de ejecución. A pocos se les permitió presenciarla, porque alarmados sus perseguidores por la amplitud de su influencia, temieron que el espectáculo de su muerte ganara más conversos al cristianismo. Pero aun los empedernidos soldados que lo escoltaban, al escuchar sus últimas palabras, se asombraron de ver la placidez y hasta el gozo de la víctima en presencia de la muerte.

Para algunos testigos fue sabor de vida para vida el contemplar su martirio, su espíritu de perdón para con los verdugos y su inquebrantable confianza en Cristo hasta el último momento. Varios de ellos aceptaron al Salvador predicado por Pablo, y no tardaron en sellar intrépidamente su fe con su sangre.

PAZ EN EL PELIGRO

Hasta su última hora, la vida del apóstol testificó de la verdad de sus palabras a los corintios: «Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos. Dondequiera que vamos, llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos» (2 Cor. 4:6-10). Su suficiencia no estaba en él mismo, sino en la presencia e influencia del Espíritu divino que llenaba su alma y sometía todo pensamiento a la voluntad de Cristo. El profeta declara: «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado» (Isa. 26:3). La paz celestial manifestada en el rostro de Pablo ganó a muchas personas para el Evangelio.

Pablo llevaba consigo el ambiente del cielo. Todos cuantos le trataban sentían la influencia de su unión con Cristo. Daba mayor valor a su predicación la circunstancia de que sus obras estaban de acuerdo con sus palabras. En esto consiste el poder de la verdad. La impremeditada e inconsciente influencia de una vida santa, es el sermón más convincente que puede predicarse en favor del cristianismo. Puede ser que los argumentos, por irrefutables que sean, no provoquen más que oposición; pero un ejemplo piadoso entraña fuerza irresistible.

DEDICADO A LOS DEMÁS

El apóstol se olvidó de sus inminentes sufrimientos para atender solícitamente a los que iba a dejar expuestos al prejuicio, odio y persecución de sus enemigos. Procuró fortalecer y alentar a los pocos cristianos que le acompañaron al lugar de la ejecución repitiéndoles las promesas dadas a los que padecen persecución por su amor a la justicia. Les aseguró que nada de cuanto el Señor había dicho respecto a sus atribulados y fieles hijos dejaría de cumplirse. Por un corto tiempo, se verían tal vez apesadumbrados por

múltiples tentaciones y despojados de las comodidades terrenales; pero podían confortar su corazón con la seguridad de que Dios sería fiel y decir: «Yo sé a quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día» (2 Tim. 1:12). Pronto acabaría la noche de prueba y sufrimiento, y despuntaría la alegre mañana del día de perfecta paz.

El apóstol contemplaba el gran más allá, no con temor e incertidumbre, sino con gozosa esperanza y anhelosa expectación. Al llegar al lugar del martirio, no vio la espada del verdugo ni la tierra que iba a absorber su sangre, sino que a través del sereno cielo de aquel día estival, vio el trono del Eterno.

TODOS CUANTOS LE TRATABAN SENTÍAN LA INFLUENCIA DE SU UNIÓN CON CRISTO.

Este hombre de fe contemplaba la visión de la escalera de Jacob, que representaba a Cristo, quien unió la tierra con el cielo, y al hombre finito con el Dios infinito. Su fe se fortaleció al recordar cómo los patriarcas y profetas habían confiado en uno que fue su sostén y consolación y por quien él daría su vida. Oyó a esos hombres santos que de siglo en siglo testificaron por su fe asegurarle que Dios es fiel. A sus colaboradores, que para predicar el evangelio de Cristo salieron al encuentro del fanatismo religioso y supersticiones paganas, persecución y desprecio, que no apreciaron sus propias vidas, a fin de llevar en alto la luz de la cruz en el oscuro laberinto de la incredulidad, oyó testificar de Jesús como el Hijo de Dios, el Salvador del

mundo. De la rueda de tormento, la estaca, el calabozo y de los escondrijos y cavernas de la tierra, llegaron a sus oídos el grito de triunfo de los mártires. Oyó el testimonio de las almas resueltas, quienes, aunque desamparadas, afligidas y atormentadas, padecieron sin temor testificando solemnemente de su fe, diciendo: «Yo sé en quién he creído». Los que así rindieron su vida por la fe, declararon al mundo que aquel en quien habían confiado era capaz de salvar hasta lo sumo.

BENDITA ESPERANZA

Redimido Pablo por el sacrificio de Cristo, lavado del pecado en su sangre y revestido de su justicia, tenía en sí mismo el testimonio de que su alma era preciosa a la

sangre como testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Ninguna mano fiel registró para las generaciones futuras las últimas escenas de la vida de este santo apóstol; pero la Inspiración nos ha conservado su postrer testimonio. Como resonante trompeta, su voz ha vibrado desde entonces a través de los siglos, enardeciendo con su propio valor a millares de testigos de Cristo y despertando en millares de corazones afligidos el eco de su triunfante gozo: «Yo ya estoy próximo a ser sacrificado. El tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (2 Tim. 4:6-8). ✍

Este artículo ha sido extraído del libro *Los hechos de los apóstoles*, pp. 406-409. Los adventistas creemos que Elena White (1827-1915) ejerció el don bíblico de profecía durante más de setenta años de ministerio público.

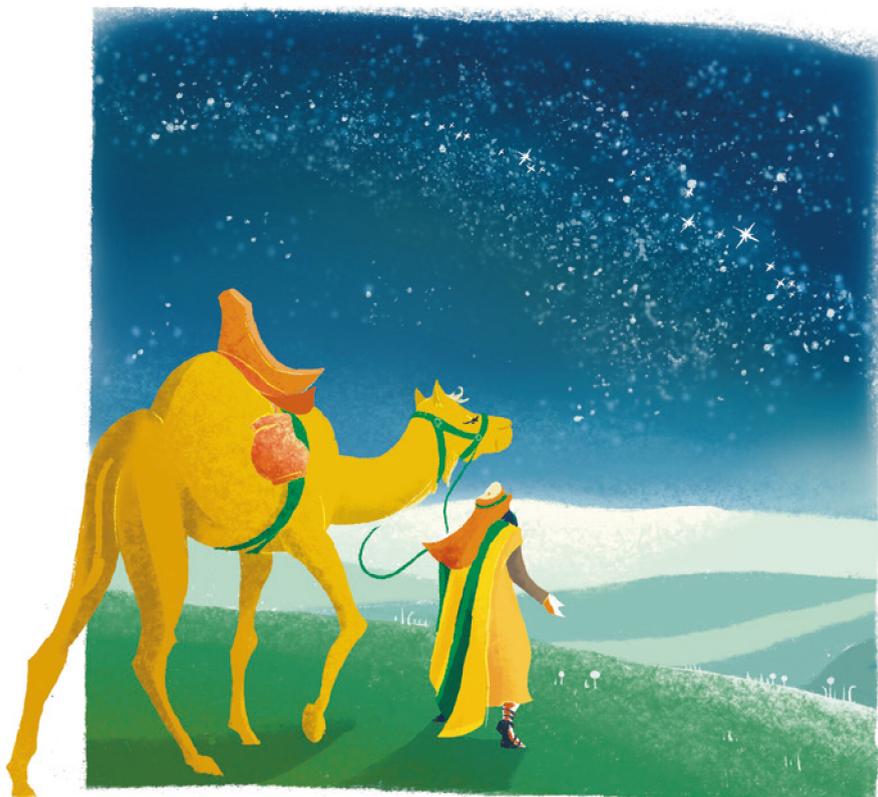
vista de su Redentor. Estaba su vida oculta con Cristo en Dios, y tenía el convencimiento de que quien venció la muerte es poderoso para guardar cuanto se le confíe. Su mente se aferró a la promesa del Salvador: «Yo lo resucitaré en el día final» (Juan 6:40). Sus pensamientos y esperanzas estaban concentrados en la segura venida de su Señor. Y al caer la espada del verdugo, y agolparse sobre el mártir las sombras de la muerte, se lanzó hacia adelante su último pensamiento –como lo hará el primero que de él brote en el momento del gran despertar– de encontrarse con el Autor de la vida, que le dará la bienvenida al gozo de los bienaventurados.

Casi veinte siglos han transcurrido desde que el anciano Pablo vertió su

Yo iré y seré su testigo

TANYA MUGANDA





¡Sé un testigo!

Tesoro bíblico: Génesis 15:12-18

Era una noche apacible, y Abraham estaba al aire libre. Allí Dios lo sorprendió con un mensaje:

—Es tiempo de que tú, Sara, y tu familia se trasladen a una nueva tierra donde tendrán muchos hijos y tu nombre será conocido.

Abraham pensó: *¡Increíble! Dios me promete una nueva tierra y más familia. Tengo que contárselo a Sara.*

Sara se le acercó, sorprendida.

—¿Por qué estás afuera, en la oscuridad? ¿Estás bien?

—Dios me dijo que nos mudemos a una nueva tierra para alcanzar a más personas —dijo Abraham entusiasmado—.

Es una tierra donde seremos conocidos por generaciones como una gran familia.

Sara lo miró confundida.

—Me inquieta una mudanza —le contestó—, porque tenemos que dejar todo lo conocido.

Abraham alentó a Sara, aclarándole que Dios les abriría el camino. Abraham había vivido en la ciudad de Ur toda su vida, pero ante esa mudanza, decidió confiar en las promesas de Dios.

¿Puedes imaginar que tus padres te digan que tienes que mudarte a una nueva escuela, iglesia o vecindario, donde tienes que hacerte de nuevos amigos?

En camino a su nueva tierra, Sara, Abraham y su sobrino Lot cargaron sobre camellos sus utensilios, muebles y ropas. «Es tan caluroso el desierto», se quejaba Sara. «Me siento débil y sediento», protestaba Lot. Abraham respondió confiado: «También me siento cansado, pero casi estamos allí».

Dios los protegió hasta que llegaron. Durante el viaje, Abraham, Sara y Lot caminaron mucho junto a sus camellos. Vieron pueblos interesantes a medida que se acercaban a destino. Al fin llegaron a Harán.

Entonces, Dios le dijo a Abraham que se mudara otra vez. Esta vez, Dios le dijo que fuera a la tierra llamada Canaán. Sara y Lot se sorprendieron de tener que empacar y mudarse una vez más. Era otra larga caminata, pero Dios los protegió hasta que llegaron a esa nueva tierra.

En Canaán, Dios le daría la tierra a Abraham. Tendría muchos hijos, nietos y bisnietos. Abraham, Sara y Lot desempacaron sus ropas, utensilios y muebles y armaron sus tiendas para vivir allí. Era una tierra extraña, pero Dios los ayudaría a ser testigos ante los que los rodeaban. Abraham era extranjero en tierra extraña. Era un testigo del amor y el poder de Dios. Tú también puedes ser un testigo del amor y el poder de Dios en un nuevo vecindario.

ES TU TURNO

- ¿Qué habrías llevado en un viaje así? Dibuja algo que habrías llevado en ese viaje.
- ¿Cómo se llamaba la tierra final a la que se mudaron Abraham y Sara?
- ¿Has tenido alguna vez que mudarte a otro vecindario, ciudad o país? ¿Cómo te sentiste?
- ¿Qué puedes compartir con otros cuando te mudas a un lugar nuevo y tienes nuevos amigos?

Testigo aun en medio de injusticias

Tesoro bíblico:
Génesis 39:20-41:43

«¡No puede ser real!», murmuró José en voz baja. Acababan de ponerlo en la cárcel después de ser acusado falsamente de maltratar a la esposa de Potifar. José estaba triste, porque parecía que todo iba mal. Había sido vendido como esclavo por sus hermanos a una tierra extranjera llamada Egipto. Ahora había sido arrojado en la cárcel sin causa; era fría y oscura y la comida era terrible. José se sentía solo y con temor. Tenía tantos interrogantes. Se preguntaba si ese era el plan de Dios; tenía dudas, pero aun así, siguió confiando en Dios.

«Sé que Dios me ayudará en estos días difíciles», se dijo. Mientras estaba preso, ayudó

a otros prisioneros. Algunos comenzaron a tener sueños que no podían comprender.

—José, ¿puedes ayudarnos a entender la pesadilla que tuvimos?

José preguntó qué habían soñado. Le describieron sus sueños y, con la ayuda de Dios, logró explicárselos. Uno de los presos salió de prisión y regresó a trabajar para faraón, pero no se acordó más de José ni lo mencionó.

El carcelero quedó impresionado por cómo José ayudaba a otros presos y lo puso a cargo de ellos. A pesar de la difícil situación, José buscaba ayudar a los demás allí en la prisión. ¿Podrías tú ayudar a otros cuando estás pasando por momentos difíciles? José mostró que, a pesar de que todo le salía mal, quería ser testigo de Dios y confió en el Padre celestial mientras Dios obraba detrás de escena.

Pasaron unos años. Ahora faraón luchaba por entender sueños extraños, pero nadie del palacio podía ayudarlo.

—Sé de un preso que puede interpretar los sueños —dijo el

copero de faraón.

—Ve a buscarlo. ¿Qué estás esperando? —dijo faraón.

—Vi vacas flacas que se comían a las gordas que habían ido a comer el pasto —Faraón le contó a José.

Dios ayudó a José a comprender y explicar a faraón que vendría una hambruna. El faraón quedó asombrado ante su sabiduría, y pensó que José sería un gran líder. Por eso lo nombró gobernador de todo Egipto; el segundo en importancia.

El testimonio de José fue fiel a pesar de todo lo malo que le había pasado; continuó confiando en Dios y en la oración. De la historia de José aprendemos que no importa cuán difíciles sean las cosas, podemos confiar en que Dios nos ayudará. Él tiene un plan para cada uno de nosotros.

ES TU TURNO

- ¿Qué le sucedió a José cuando fue acusado falsamente por la esposa de Potifar?
- ¿Habrías respondido como lo hizo José?
- ¿Qué harías si un compañero o amigo te maltrata? ¿Seguirías orando y confiando en Dios?
- Enumera algunas cosas que pueden ayudarte a testificar aun cuando te sientes solo e incomprendido.





La enfermedad extraña

Tesoro bíblico: 2 Reyes 5:1-16

—¿Qué es esa mancha en tu piel? —preguntó la esposa de Naamán.

—La noté hace poco —dijo Naamán.

Algo raro le pasaba en la piel. Comenzó a llenarse de manchas blancas en todo el cuerpo. No había cura, y ningún tratamiento funcionaba.

—Me parece que tienes lepra —dijo la esposa de Naamán.

—Oh no. ¿Cómo puedo seguir viviendo con esta enfermedad? —suspiró Naamán.

Él era el jefe del ejército de Siria. Estaba a cargo de todos los soldados del rey.

Había una joven criada de Israel que trabajaba en su casa y que escuchó la conversación. Se sintió mal porque Naamán tenía todas esas manchas blancas

en el cuerpo. Decidió testificar y contarle a su amo acerca del profeta Eliseo.

—Tengo buenas noticias; Dios puede sanarlo —le dijo a la esposa de Naamán.

Ella corrió a contárselo a Naamán, pero él no sabía qué pensar. Estaba escuchando el consejo de una jovencita esclava que hablaba acerca de un profeta llamado Eliseo que era dirigido por Dios. Eliseo podía ayudarlo, pero él tenía que ir a verlo para descubrir qué necesitaba para ser curado de la lepra.

Era un viaje largo ir desde el reino de Siria hasta la casa de Eliseo. Naamán llevó algunos de sus hombres y siervos para descubrir si había una cura milagrosa para su enfermedad. Y llegó sin problemas a Israel.

Las instrucciones fueron específicas. Tenía que sumergirse en el río Jordán siete veces. «¿Es posible que me cure zambulléndome en agua sucia? —preguntó Naamán.

Uno de sus siervos lo animó a que escuchara el mensaje del profeta. Con una mirada de temor en el rostro, Naamán

ingresó al agua siete veces y, cuando salió, su piel había sido restaurada.

—¡Es un verdadero milagro! —exclamó Naamán—. ¡No hay otro Dios como el Dios de Israel!

La sirvienta no solo trabajó para la esposa de Naamán sino que su testimonio ayudó a que otros vieran cuán poderoso es el Señor. No importa qué edad tengas, Dios te dará fuerzas para ayudar a un necesitado. La próxima vez que te sientas enfermo, recuerda esta historia y la manera en que Dios puede sanarte.

ES TU TURNO

- ¿Qué necesitó la pequeña criada para testificar su amo? ¿Por qué era difícil hacerlo?
- Comparte con dos amigos cómo te sanó Dios cuando estabas enfermo.
- ¿Cómo respondieron tus amigos cuando Dios te sanó?

En el foso de los leones

Tesoro bíblico: Daniel 6

Daniel amaba a Dios; vivía en Babilonia y oraba tres veces al día. Él sabía que Dios jamás lo dejaría. Daniel había sido puesto a cargo de diversas responsabilidades del reino, y el rey Darío confiaba en él. Pero no todos estaban felices con él. «Daniel se piensa que es mejor que nosotros. ¡Vamos a atraparlo en algo!», pensaron algunos y buscaron maneras de que Daniel se metiera en problemas para que el rey Darío lo odiara. Le sugirieron al rey que promulgara una ley de que todos tuvieran que adorarlo.

—Está bien, ahora es ley, y todo el que la quebrante será arrojado al foso de los leones —dijo el rey.

—Ahora Daniel no tendrá opción; tiene que obedecer esta ley —decían los malos.

Cuando Daniel se enteró de esa nueva ley, no dejó de orar. ¡Los malos no podían creerlo! ¿Cómo podía ser que Daniel no obedeciera esa ley? Seguro estaría en problemas. Pero Daniel no tenía miedo, porque sabía que Dios estaría con él. Daniel fue un testigo, mostrando que hay un Dios en el cielo. No tuvo temor de orar aun cuando los malos lo observaban.

Esos hombres le dijeron al rey lo que vieron; el rey se sintió mal, porque amaba a Daniel, pero no tuvo otra opción que arrojarlo al foso de los leones

por desobedecer la ley. Daniel no tuvo miedo, y siguió confiando en que Dios lo salvaría.

—Miren a Daniel; veremos ahora si su Dios lo salva —decían los malos, riéndose.

Cuando Daniel fue arrojado al foso de los leones, el rey Darío lo miró con tristeza.

—Daniel, espero que tu Dios te salve —dijo el rey.

Daniel pasó toda la noche en el foso de los leones. Temprano por la mañana el rey fue a ver si Daniel aún estaba vivo.

—Daniel, ¿pudo salvarte tu Dios? —preguntó el rey, y se alegró de escuchar que Daniel estaba a salvo de los leones. ¡Dios lo había protegido! Los malos estaban muy enojados porque el plan les había fallado.

No será siempre tan simple cuando pases por momentos difíciles, pero Dios también puede protegerte a ti. A veces, cuando permaneces fiel a Dios,

tus amigos te pueden detestar. Pero él ha prometido: «Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa» (Isa. 41:10, NVI).

ES TU TURNO

- ¿Has tenido alguna vez la tentación de desobedecer a tus padres o maestros?
- Lee Mateo 5:16. ¿En qué sentido el testimonio de Daniel fue una luz para el rey?
- Trata de incorporar algunas maneras creativas de orar. Realiza una caminata de oración con un adulto y amigos de tu comunidad.



¿Amigos o enemigos?

Tesoro bíblico: Juan 4:1-26

Era un día caluroso. Jesús había caminado por largo tiempo y decidió parar junto a un pozo de agua para descansar sus polvorientos pies. Tenía mucha sed. Apenas se sentó, vio que alguien venía hacia él. Una samaritana se detuvo junto al pozo para sacar agua. En esos días, no había donde comprar agua. La gente iba al pozo a buscarla. Los pozos eran profundos, y se necesitaba de algún tipo de recipiente con una cuerda para llegar hasta el agua. Imagina tener que andar cargando un recipiente para transportar el agua del pozo. Así era la vida de muchas personas en esos días.

—Por favor, ¿me puedes dar agua? —preguntó Jesús. La samaritana se mostró sorprendida.

—¿Por qué me pides agua? —le contestó. En esos días, los judíos y samaritanos no se hablaban, por lo que a la mujer le resultó muy extraño. A Jesús no le importó quién era la mujer o de dónde era. Jesús ama a todos y no dudó de pedir agua.

—Si supieras quién soy, me habrías pedido agua viva —le dijo Jesús.

—¿Qué quieres decir con agua viva? ¡Ni siquiera puedo sacar agua del pozo! —le respondió la samaritana.

Jesús le dijo a la mujer que todo el que beba del pozo tendrá sed otra vez, pero los que beban del agua viva que él les dé, jamás volverán a tener sed.

El agua viva a la que se refería Jesús era el mensaje de salvación y la vida eterna con Dios.

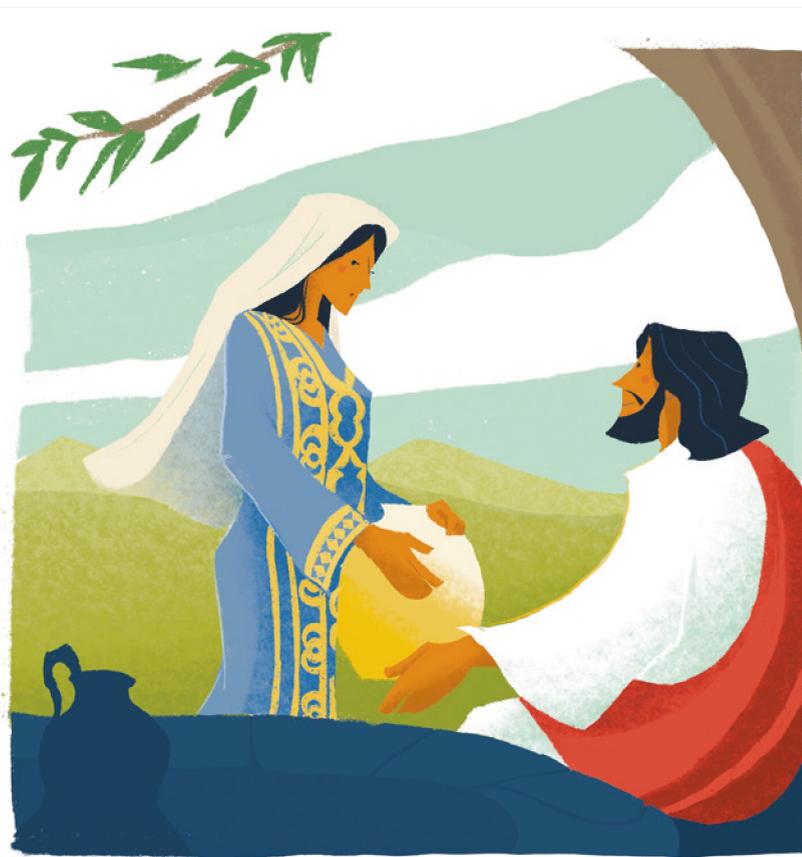
—¡Cuéntame más de esa agua viva! —dijo la samaritana. Luego le hizo más preguntas. Entonces, Jesús le explicó que él era el Mesías.

—Qué bueno; por fin puedo conocerte en persona —dijo la samaritana. Ella se entusiasmó tanto que corrió a contarles a todos que Jesús estaba allí y que fueran a verlo. Una multitud corrió tras la samaritana y fueron hasta donde estaba Jesús. ¡Qué imagen fue esa! El resto de los samaritanos creyó lo que la mujer les dijo, y ella se sintió animada por el amor de Jesús y la manera en que la trató, por más que había tomado malas decisiones. Cuando comparti-

mos la historia de Jesús, más personas llegarán a saber quién es él.

ES TU TURNO

- ¿Has sido alguna vez amigo de alguien que nadie quería?
- ¿Qué nos enseña la historia de la samaritana? ¿Cómo quiere Jesús que tratemos a los demás?
- ¿Es fácil compartir a Jesús con un amigo?
- Piensa en algo bueno que puedes hacer por un niño nuevo de tu escuela o iglesia. Acaso darle una Biblia, una tarjeta o una caja con objetos de su interés.



Ilustraciones: Mugi Kinoshita

Segundas oportunidades

Tesoro bíblico: Hechos 9:36-43

En la sala de Tabita, había hermosas mantas. Ella tenía el don especial de ser generosa, y cosía abrigos, ropas y mantas para las personas del pueblo. Era amiga de los pobres, y los ayudaba. Tabita era conocida también como Dorcas. Vivía en un pueblo llamado Jope, que era un puerto concurrido junto al mar. Allí llegaban muchos barcos con visitantes.

Tabita era conocida como apóstol o ayudante de Jesús, gracias al amor que había mostrado al fabricar ropas para los necesitados.

—Tabita, gracias otra vez por el hermoso pañuelo para la cabeza que me regalaste —le dijo una visita allí frente a su puerta.

—No hay problema; solo quiero que todos tengan lo que necesitan —dijo Tabita.

Todos la querían. Ella recibía a todos en su casa con un plato de comida y un presente o algo que ella había hecho. Si una familia no tenía suficiente dinero para comprar ropas nuevas, Tabita se aseguraba de ayudar fabricando prendas para algunas de esas familias. Muchos se sintieron agradecidos. Dios le dio a Tabita no solo el don de la hospitalidad sino también el don de la costura. Y además ella amaba a Dios y a las personas.

Un día, Tabita enfermó gravemente. Empeoró más y más, y el médico no logró encontrar un medicamento que la ayudara a mejorar. Después de unos días, falleció. Qué terrible fue para los que la amaban. Todos en el pueblo



lo sintieron y comenzaron a llorar. Su cuerpo fue lavado y preparado para el funeral.

Mientras tanto, algunos escucharon que Pedro estaba en un pueblo cercano. Algunos recordaron que los discípulos de Jesús no solo sanaban sino que también traían personas de regreso a la vida. Creían que Pedro podía traer a Tabita de regreso a la vida. Enviaron algunos hombres para hallar a Pedro y pedirle que fuera a ayudarlos.

—Pedro, ven por favor tan rápido como puedas. ¡Tabita ha muerto!.

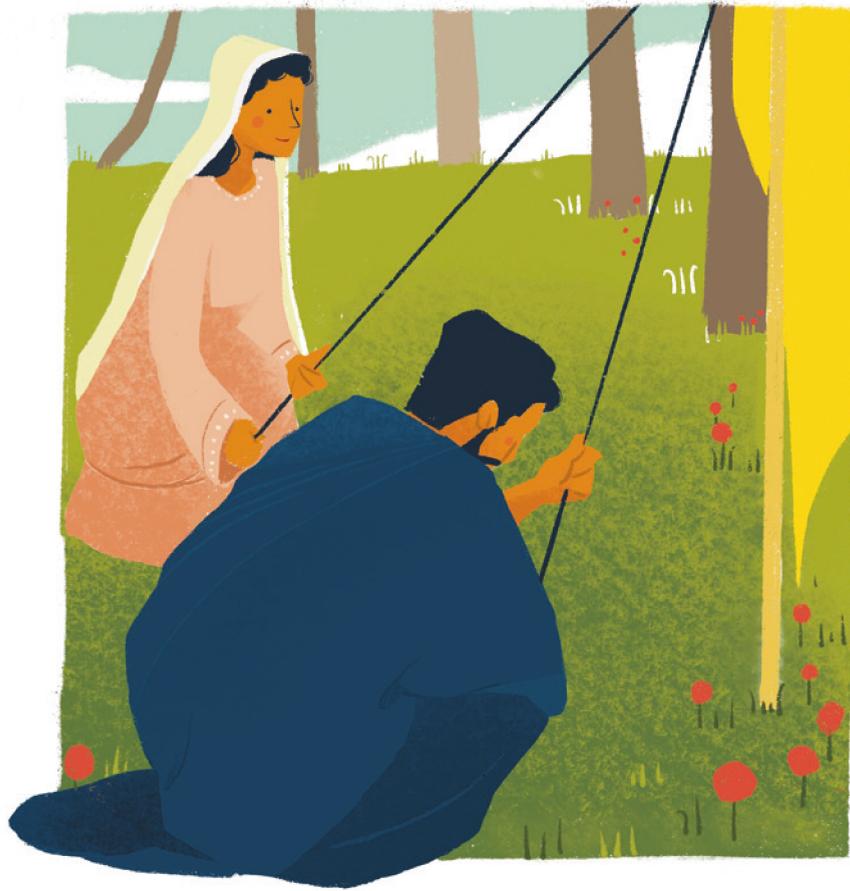
Pedro fue con los hombres y, cuando llegó, subió a la sala donde Tabita estaba acostada.

—Necesito que todos salgan de la habitación, por favor —dijo Pedro. Luego se arrodilló y oró a Dios. Entonces miró a Tabita y le dijo: «¡Levántate!» Tabita abrió sus ojos y se levantó. Al salir de la habitación, todos miraron asombrados y alabaron a Dios.

—¡Se ha producido un milagro de Dios! ¡Tabita está viva! —La gente comenzó a contar lo que Pedro había hecho a través del poder de Dios y muchos comenzaron a creer en Jesús. Dios devolvió la vida a Tabita para mostrar cuán maravilloso es.

ES TU TURNO

- ¿Qué cosas buenas se pueden hacer para ayudar a otros de tu comunidad o iglesia? Quizá recoger la basura en un parque, ayudar a los necesitados al donar dinero o regalar ropas que ya no necesites.
- ¿De qué manera ayudar a los pobres y necesitados es una buena manera de testificar?



Fabricantes de tiendas para Jesús

Tesoro bíblico:
Hechos 18:1-3

¿Has visto alguna vez tiendas hechas de pieles de animales? Aquila y Priscila eran conocidos por fabricar tiendas. En esos días, había muchos fabricantes, pero como no había máquinas de coser, las cosían a mano con enormes agujas. Fabricar tiendas era un buen trabajo para ganar dinero.

Pablo conoció a Aquila y Priscila mientras viajaba por diferentes ciudades. Eran cristianos y dieron la bienvenida a Pablo en su hogar; pero también trabajaron con él en la ciudad de Corinto. Los tres fabricaban

tiendas. Mientras trabajaban juntos, Pablo les compartía la Palabra de Dios y aprendieron mucho. Pablo permaneció por bastante tiempo en Corinto y siguió compartiendo el evangelio durante ese tiempo. Aquila y Priscila querían ayudar a que Pablo enseñara la Palabra de Dios a otras personas y disfrutaron tanto que decidieron ir a un viaje misionero con Pablo. Fue una nueva experiencia; se sentían felices de compartir cuán bueno era Dios con ellos.

—Pablo ha sido un muy buen amigo. Estoy muy entusiasmada de sumarme a él en este viaje misionero —exclamó Priscila con gozo.

—Sí, Dios nos ha estado bendiciendo mediante este ministerio de fabricar tiendas y hacernos amigos —concordó Aquila.

Pablo, Aquila y Priscila empa-caron sus pertenencias para ir a un viaje misionero. Viajaron en barco para compartir el evan-

gelio con tantas personas como fuera posible. Fue un recorrido por diversas ciudades para compartir el amor de Dios. También pasaron por Éfeso, una de las ciudades más grandes de esa época. Las personas se sentían muy entusiasmadas al escuchar la Palabra de Dios; muchos creyeron y se hicieron cristianos. Tiene que haber sido muy hermoso ver que las multitudes acudían a escuchar de Dios.

Los tres misioneros permanecieron durante un tiempo en Éfeso. Pablo dejó allí al matrimonio para seguir viajando y compartiendo la Palabra de Dios en otras partes. Gracias a la hospitalidad de Aquila y Priscila hacia Pablo y muchos otros, la gente llegó a conocer al único Dios verdadero. Hay muchas maneras en las que nosotros también podemos compartir las buenas nuevas de Dios. Él puede darte un talento o don para ayudar a otros. Puedes servir a Dios mediante la música, la predicación, la enseñanza. Puedes coser ropa o hacer muchas otras cosas.

ES TU TURNO

- ¿Has viajado alguna vez por otro país o visitado lugares diferentes? ¿Has conocido nuevas personas? ¿Probaste alimentos interesantes?
- Si no puedes viajar a muchos lugares, ¿puedes aún hablarles a otros de Jesús? Comparte algunas maneras de hacerlo.
- ¿Tienes amigos que pueden ayudarte a compartir el amor de Dios? ¿Qué ideas creativas se les ocurren para hacerlo?

Ilustración: Mugí Kinoshita

Milagros en la prisión

Tesoro bíblico: 2 Corintios 1:8-11; 2 Corintios 11:23-29; Hechos 16:25-40

Pablo disfrutó de viajar y enseñar acerca de Dios en diversas ciudades y varios países. Algunos días eran largos y se sentía cansado y triste, pero sabía que Dios estaba con él. Cuando la mayoría de las personas se reunía con Pablo, sentían la presencia de Dios porque a él siempre lo rodeaba un sentimiento de paz, y realizó muchos milagros.

En cierta ocasión, Pablo y Silas fueron arrojados en prisión, porque una turba enojada detestaba que ellos enseñaran el evangelio. Algunos creyentes les advirtieron que se fueran de allí, pero Pablo siguió predicando, y sintió que Dios los protegía.

«Váyanse de aquí; están causando problemas», gritó la turba, enojada. Pablo y Silas se sintieron tristes, pero oraron y adoraron a Dios aun cuando estaban pasando por momentos difíciles. Parecía que estaban completamente solos y apenas lograban sobrevivir. Pero Dios estaba obrando sin que ellos lo supieran.

Mientras estaban en prisión, Pablo y Silas oraron a Dios y entonaron himnos con mucha alegría. De pronto, se produjo un estruendo. ¡Era un terremoto! Las puertas de la cárcel se abrieron, pero Pablo y Silas continuaron alabando a Dios. Aunque ellos (y los demás prisioneros) podrían haber escapado, Pablo y Silas se quedaron allí para compartir las buenas nuevas con el carcelero. El carcelero se sintió atónito al ver que ellos aún estaban en su celda, entonando cánticos de

alabanza. *Aun en prisión, Pablo y Silas están felices alabando a Dios. Tengo que saber a qué Dios adoran*, pensó el carcelero.

Entonces los invitó a su hogar, y entregó su vida a Jesús. En el lugar menos pensado, Dios obró un milagro. Dios usó esa experiencia para su gloria. Pablo y Silas fueron un ejemplo de que cuando parece que no hay esperanza, Dios puede abrir un camino. Aun en los lugares menos esperados, Dios nos da su gozo. Acaso has experimentado gozo cuando ayudas a otros; aun cuando tienes un mal día. Dios puede darte fortaleza para vivir compartiendo ese gozo con otras personas, que aprenderán cuánto amor siente él por cada uno. ☺

Tanya Muganda es asistente administrativa del Departamento de Ministerios del Niño en la sede de la Iglesia Adventista.

ES TU TURNO

- ¿Has pasado alguna vez por un momento difícil? Quizá no te fue bien en un examen o no fuiste elegido para jugar en un equipo de la escuela. ¿Cómo reaccionaste, y qué sentiste?
- Pregunta a tus padres de qué manera Dios los ayudó durante un momento difícil.
- ¿Cómo puedes ayudar a que otros experimenten gozo durante un día difícil en la escuela? ¿Qué cosas podrías hacer para que otros conozcan mejor a Dios?

Editor

ADVENTIST WORLD, es una publicación periódica internacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su editor es la Asociación General, División de Asia-Pacífico Norte de los Adventistas del Séptimo Día®.

Editor/Director de Adventist Review Ministries
Justin Kim

Director de la publicación internacional
Hong, Myung Kwan

Comisión de coordinación de ADVENTIST WORLD

Yo Han Kim, presidente; Tae Seung Kim, Hiroshi Yamaji, Myung Kwan Hong, Seong Jun Byun, Dong Jin Lyu

Editores asociados/directores en Silver Spring (Maryland, EE. UU.)

Sikhululekile Daco, John Peckham, Greg Scott

Editores en Silver Spring (Maryland, EE. UU.)
Enno Müller, Beth Thomas

Editores en Seúl (Corea del Sur)

Hong, Myung Kwan; Park, Jae Man; Kim, Hyo-Jun

Director de plataformas digitales

Gabriel Begle

Gerente de operaciones

Merle Poirier

Coordinadora de evaluación editorial

Marvene Thorpe-Baptiste

Consultor

E. Edward Zinke

Gerente financiera

Kimberly Brown

Coordinadora de distribución

Sharon Tennyson

Consejo de dirección

Yo Han Kim, presidente; Justin Kim, secretario; Hong, Myung Kwan; Karnik Doukmetzian; Seong Jun Byun; John Peckham; Hiroshi Yamaji; Joel Tompkins; Ray Wahlen; *Ex-officio*: Paul H. Douglas; Erton Köhler; Ted N. C. Wilson

Diseño y dirección artística

Types & Symbols

A los colaboradores: Aceptamos el envío de manuscritos no solicitados. Dirija toda correspondencia a 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, EE. UU. Número de fax de la oficina editorial: 1 (301) 680-6638

E-mail: worldeditor@gc.adventist.org Sitio Web: <http://www.adventistworld.org/>

A menos que se indique lo contrario, todas las referencias bíblicas pertenecen a la versión Reina Valera. Revisión 1995. Usada con autorización.

ADVENTIST WORLD es publicada todos los meses e impresa simultáneamente en Alemania, Argentina, Australia, Austria, Brasil, Corea del Sur, Estados Unidos, Indonesia, México y Sudáfrica.

Vol. 19, No. 9



Iglesia Adventista[®]
del Séptimo Día



Ministerio Personal y Evangelismo UAE 2022-2027



Discipulado

Ser y hacer DISCÍPULOS

La Gran Comisión de Jesús



Un espacio de Comunión, Fraternidad & Misión



Ministerio Personal & Escuela Sabática UAE 2022-2027

TMI

TODO MIEMBRO
INVOLUCRADO

Cómo crecer en la Gracia



Ministerio Personal y Evangelismo UAE 2022-2027

Involúcrate en uno de estos Proyectos

- Iglesias Hogar
- Mesas Informativas
- Centros de Influencia
- Echad la Red
- Ministerio a las Prisiones
- Mi Don Mi = Mi Ministerio
- Ministerios de servicios permanentes a los más necesitados
- Visitando a los enfermos
- Intercesores

O crea tu ministerio y dinos cómo podemos ayudarte a llevarlo a cabo.

+ info: Min. Personal UAE